



LA BIBLIA NUESTRA ORACIÓN DIARIA



La Biblia es el texto guía para todas las situaciones de la vida. Es el texto de fe y práctica del cristiano.

1. ¿POR QUÉ LA BIBLIA DEBE SER NUESTRA ORACIÓN DIARIA?

Podemos hacer algunas afirmaciones que nos dan el por qué.

La Biblia es la Palabra de Dios

La Biblia es más que un registro humano de experiencias religiosas. Es más que un testimonio humano falible y con autoridad relativa. La Biblia es un libro a través del cual Dios se revela a nosotros. Dios habla en la biblia por cuanto él es su autor intelectual. “Los santos hombres de Dios, hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (1 Pedro 1:21).

La Biblia fue escrita por hombres transmitiendo el mensaje de Dios. La Biblia no es, un libro que se lee como cualquier otro, puesto que para entender la Biblia hace falta la fe; fe en el Dios vivo, presente y actuante en la historia de los hombres y con dependencia de la guía del Espíritu Santo. Por ser la Palabra de Dios tiene autoridad normativa, por lo tanto, hay aspectos de nuestra fe que no son negociables, que tienen su punto de vista en lo que dice la Biblia, que son absolutos y no relativos.

El compromiso con la Biblia

En el salmo 119 el escritor expresa el compromiso con la palabra de Dios escrita:

- Guardaré tu ley siempre. Vs. 44
- Buscaré tus mandamientos. Vs. 45
- Hablaré de tus mandamientos y no me avergonzaré. Vs. 46
- Me regocijaré en tus mandamientos que he amado. Vs. 47
- Alzaré mis manos a tus mandamientos. Vs. 48
- Meditaré en tus estatutos. Vs. 48
- A medianoche me levanto para alabarte por tus justos juicios Vs. 62

Dios le dijo a Josué: “Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que está escrito en él, porque entonces harás prosperar tu camino y todo te saldrá bien” Josué 1:8

En la Biblia está explícita la voluntad de Dios

La Biblia es la única herramienta que nos enseña cómo aprender a orar a Dios correctamente. Al leerla con frecuencia, podemos encontrar nuestra guía espiritual en las Escrituras, el salmista dijo: “Lámpara es a mis pies tu Palabra y lumbrera a mi camino” Sal. 119:105. Debido a que en ella encontramos muchos ejemplos de oraciones que nos enseñan, cómo pedir a Dios conforme a su voluntad, a sus anhelos, sus deseos, sus propósitos, lo que él quiere para nosotros, y la voluntad de Dios es buena, agradable y perfecta.

En la Biblia están sus leyes, sus mandamientos, sus estatutos, miles de promesas que podemos pedir; la Biblia es una guía para la adoración y la alabanza. Debemos orar conforme a la voluntad de Dios expresada en su Palabra.

Orar guiados por el Espíritu Santo

El apóstol Pablo orientó a los creyentes de Roma sobre la oración guiada por el Espíritu Santo. Romanos 8:26–27 dice: “De igual manera, el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad, pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Pero el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos”. Cuando Dios examina nuestros corazones identifica lo que el Espíritu está guiando en la oración, pues lo hace según la voluntad de Dios, lo que él quiere para nosotros, lo que realmente necesitamos, según su Palabra.

La Biblia debe ser expresada con palabras

El sabio Salomón dijo: “La muerte y la vida están en poder de la lengua” Proverbios 18:21. Este texto nos dice claramente que en nuestra lengua - “las palabras” - hay poder para dar “vida” como “muerte”. Para edificar, como para destruir, para sanar, como para herir, para animar, como para deprimir, para dar esperanza, como para abatir. La palabra de Dios es Vida. Jesús para derrotar a Satanás en la tentación le dijo: “Escrito está”, le declaró la Palabra escrita. La palabra de Dios que es declarada, confesada con nuestras palabras, se hace realidad.

2. ¿CÓMO HACER ESTO REAL EN NUESTRAS VIDAS?

Lo que el Señor nos dice es “guarde mis mandamientos”. La Biblia debe ser obedecida de manera práctica. De Esdras se dice: “Porque Esdras había preparado su corazón para escudriñar la ley de Jehová y para cumplirla y para enseñar en Israel sus estatutos y decretos” Esdras 7:10. Según este texto, se debe estudiar la ley de Dios, se debe cumplirla, obedecerla y enseñarla. Esto debe ser un estilo de vida diario.

3. ¿CÓMO ORAR LA BIBLIA?

Un buen método de cómo orar la Biblia es con el método de “lectura orante”. El salmista dijo: “Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré: que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de Jehová y para buscarlo en su templo” Salmos 27:4. Esto hace referencia a tener un devocional diario.

Lo primero que se hace es seleccionar un texto bíblico, capítulo o un párrafo y orar pidiendo la guía del Espíritu Santo para el devocional.



El desarrollo se da en varios momentos cada uno con sus respectivas preguntas:

Momento de estudiar el texto

- ¿De qué asuntos trata el texto?
- ¿Quiénes participan en el texto?
- ¿Cuál es el tema central del texto?

Momento de aplicación del texto

- ¿Qué principios me enseña el texto para hoy?
- ¿Cómo los puedo aplicar en mi vida cotidiana?

Momento de adorar con base en el texto

- ¿Por qué aspectos puedo agradecer a Dios?
- ¿Por qué aspectos le puedo adorar y/o alabar?

Momento de orar con el texto

- ¿Cuáles promesas puedo reclamar y llevarlas a Dios?
- ¿Qué me hace orar hoy el texto?

Momento de memorizar un versículo

- Escriba el texto bíblico que le llamó la atención para memorizar

4. ¿COMO HAGO DE LA BIBLIA MI ORACIÓN DIARIA?

En los tiempos de oración como en el devocional diario, días de ayuno y oración, vigiliias de oración y retiros especiales, tener en cuenta el orar la Palabra. En cada énfasis de oración hacerlo con la Palabra: La adoración, la alabanza, las acciones de gracias, las peticiones y la intercesión.

El autor Beth Moore en su libro: “Libérese de las fortalezas espirituales orando la Palabra de Dios”, orienta el cómo vencer varias fortalezas citando textos de las Sagradas Escrituras; en el contenido está el cómo vencer: la idolatría, la incredulidad, el orgullo, el engaño, la inseguridad de no sentirse amado, sentimientos de rechazo, la adicción, fortalezas alimenticias, los continuos sentimientos de culpa, la desesperación que surge de la pérdida, el rencor, la depresión, las fortalezas sexuales y al enemigo.

También podemos orar con la Palabra cuando estamos pasando momentos de alegría, de tristeza, de enfermedad, pérdida de seres queridos y bienes materiales, también, cuando se va a tomar decisiones serias tales como: con quien casarse, hacer un negocio, emprender un viaje, la carrera profesional o el ministerio a realizar. Para todas estas situaciones entre muchas otras hay textos bíblicos que podemos usar para orar a Dios.



5. ¿QUÉ PREGUNTAS LE HAGO A LA BIBLIA?

El método que mejor orienta el formularle preguntas a la Biblia, es el método de estudio bíblico inductivo, que consta de Observación, Interpretación y Aplicación

En la OBSERVACIÓN se le formulan las siguientes preguntas:

- ¿Quién habla? Quién es el autor del texto o párrafo. Hacer su biografía.
- ¿A quién habla? Quiénes son los destinatarios, igual hacer la biografía de ellos.
- ¿Qué tema a asunto trata el texto? Qué enseñanzas hay en el texto.
- ¿Cuándo tuvieron lugar los acontecimientos? Fecha del escrito, que sucedía en lo religioso, político y social en ese momento.
- ¿Dónde sucedió el escrito? Describir el lugar de origen.
- ¿Por qué se dice lo tratado en el texto? Por qué lo dice ese autor a sus destinatarios.
- ¿Cómo sucederá? Cómo se ha de hacer lo enseñado.

En la INTERPRETACIÓN la pregunta es:

- ¿Qué quiere decir el texto o pasaje? Esta se responde teniendo en cuenta el contexto histórico y cultural en que se escribió y el propósito del autor.

En la APLICACIÓN la pregunta es:

- ¿Qué enseña el pasaje?
- ¿Hay una reprensión de algo que se hace mal?
- ¿Hay una corrección para hacer?
- ¿Hay una instrucción de Dios para mí como su hijo?



6. ORANDO LA BIBLIA

Veamos algunas peticiones a Dios relacionadas con la Biblia en Salmos 119:

- Enséñame tus estatutos Vs. 33
- Dame entendimiento para entender tu Palabra Vs. 34
- Guíame por la senda de tus mandamientos. Vs. 35
- Inclina mi corazón a tus testimonios. Vs. 36
- Confirma tu Palabra a tu siervo. Vs. 38
- No quites de mi boca la Palabra de Verdad. Vs. 43
- Acuérdate de la Palabra dada a tu siervo. Vs. 49

A continuación, un breve ejemplo de oración con la Biblia cuando somos amenazados por el enemigo:

“Oh, Dios, cuanto te agradezco que hayas visto mi aflicción y hayas escuchado mi clamor a causa de Satanás, el amo de los esclavos. A ti te importa mi sufrimiento. Desciende para librarme, oh, Señor, y llévame al lugar que me prometiste (Éxodo 3:7-8).

Señor, tú eres el gran Yo Soy (Éxodo 3:14, 15). Este es tu nombre para siempre. Mi enemigo no puede siquiera pensar en enfrentarse a ti.

Cantaré a ti Señor, porque te has magnificado grandemente. Has echado en el mar al caballo y al jinete. Tu, Señor, eres mi fortaleza y mi cántico; tu eres mi salvación. Tu eres mi Dios y te alabaré. Tu, Señor, eres varón de guerra. El Señor es tu nombre (Éxodo 15:1-3).

Tu diestra, oh, Señor, ha sido magnificada en poder. Ha quebrantado al enemigo. Y con la grandeza de tu poder has derribado a los que se levantaron contra ti. Enviarás tu ira, y los consumirás como hojarasca (Éxodo 15:6-7)

Quién como tú, oh, Señor, ¿entre los dioses? ¿quién como tú, magnífico en santidad, terrible en maravillosas hazañas, hacedor de prodigios Extendiste tu diestra; la tierra los tragó (Éxodo 15:11-12).

Por esto en ti soy más que vencedor por medio de aquel que nos amó (Romanos 8:37).

En el nombre de Jesús amén”.



7. MODELO DE ORACIÓN QUE ENCONTRAMOS EN LA BIBLIA

Jesucristo nuestro mayor ejemplo, nos dio un modelo de oración, la llamada “El Padre Nuestro” Lucas 11:2-4, el cual no es para repetir, sino para enseñarnos a orar correctamente. Conviene hacer un breve análisis a cada parte de la oración:

Cuando oréis, decid: *“Padre nuestro que estás en los cielos”*. El Señor Jesús en las oraciones que registran los evangelios nos muestra que siempre se dirigía a Dios como su Padre enseñándonos así, que podemos acercarnos de una manera más íntima a Dios. En el Antiguo Testamento nadie se atrevió a llamar a Dios «Padre». Solo Cristo hizo esto, el Unigénito de las Escrituras. De tal manera que ahora nosotros, recibéndolo como nuestro Señor y creyendo en Él, somos adoptados como hijos de Dios.

“Santificado sea tu nombre”. Santificar el nombre de Dios es considerarlo Santo, Sagrado, de altísima estima y respeto.

“Venga tu reino”. Cuando Jesús dijo la frase *«Venga tu Reino»* a los discípulos, hacía referencia al reino espiritual de Dios. El reino de los cielos está entre los hombres desde el día que el Hijo de Dios se hizo como uno de nosotros, para morir en una cruz y reconciliarnos con Dios. Y será completado cuando la maldad sea destruida y Él establezca nuevos cielos y tierra (*Apocalipsis 21:1*).

“Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra”. Cuando oramos y decimos que se haga su voluntad, estamos pidiendo a Dios que sus propósitos se cumplan en este mundo como en el más allá. La Biblia nos enseña que la voluntad de Dios es buena, agradable y perfecta (*Romanos 12:2*).

“El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy”. Esta palabra hace que reconozcamos que Dios no solo es nuestro sustentador y proveedor material, sino también espiritual.

“Y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben”. Nuestra deuda con Dios era el pecado, como lo expresa *Romanos 3:23* *«Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios»*. La Biblia nos enseña que también debemos perdonar a quienes nos ofenden para que también seamos perdonados por Dios. Al perdonar las ofensas de otros, Dios quiere enseñarnos a limpiar nuestro corazón de orgullo, rabia, rencor, odio, celo, envidia y todo tipo de mal, que a la larga nos afecta a nosotros mismos.

“Y no nos metas en tentación, más líbranos del mal”. Jesús no está sugiriendo con estas palabras que Dios es quien nos guía hacia la tentación. Simplemente nos dice, que pidamos ser liberados de Satanás y sus engaños. Todos los cristianos enfrentamos tentaciones y muchas se deben a los deseos de la carne (*Santiago 1:13-14*).